

RECEIVED

V. 28

MAR 18 1983

#4

REVISTA TEOLÓGICA



Publicación Trimestral del:
SEMINARIO CONCORDIA

Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

1942 - 40 - 1982
Años

al Servicio de la
Educación Teológica

number 110

BUENOS AIRES - ARGENTINA

CONTENIDO

Apocatástasis y acción evangelizadora (Editorial).....	1
La posesión demoníaca: una realidad atestiguada por la Biblia.....	3
Exégesis A.T. Estudio sobre el Salmo 73.....	17
El Talmud ¿Qué es y cómo se formó?..	22
Bosquejos.....	26

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: Carlos Nagel

Dirección postal: Casilla de Correos N° 5
1655 - Villa José León Suarez
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Suscripción para 1982: \$ 80.000 ó U\$S 6

Año 28

Número 110 - IV-1982

APOCATÁSTASIS

Y ACCIÓN EVANGELIZADORA
(Editorial)

El término significa literalmente: "...el retorno de todas las cosas a su estado original". Su empleo por escritores de influencia en el pensamiento cristiano contemporáneo lo hizo más y más conocido. Gran parte de la reflexión teológica de nuestros días tiene en la apocatástasis su punto de partida, y, a partir de su comprensión, estructura su particular praxis eclesial. En otras palabras, si la obra redentora efectuada por Jesucristo ha vuelto "automáticamente" a todas las cosas a su estado original, entonces está de más insistir en que el hombre es pecador perdido y condenado, que necesita arrepentirse y por fe en el evangelio, recibir el perdón de sus pecados, y que Dios espera de él una vida de obediencia en la práctica del amor. Es fácil deducir de aquí que, para los "apocatástasicos" no existe la posibilidad de perdición para hombre alguno.

Si bien es verdad que la Biblia enseña la salvación OBJETIVA de todo ser humano, sea quien fuere y como fuere, también se esfuerza por distinguirla de la salvación SUBJETIVA, que ha de actualizarse en cada SUJETO en particular. Solamente con relación a esta última dice San Pablo: "...las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas". Dios en su gracia es el autor de la salvación de TODOS los hombres, pero al mismo tiempo NO es responsable por la perdición de MUCHOS de ellos. Quienes abrazan la línea teológica que sostiene la salvación del hombre "de por sí", esté en la iglesia o no, lógicamente tendrán que comenzar a preguntarse acerca de la razón de ser de la iglesia y a buscarle algún sentido. De ahí parten respuestas como la siguiente: "La misión de la iglesia es proclamar y ense-

ñar a practicar el amor a los que aún no se han comprometido, para transformar las estructuras políticas, sociales, etc."

¿No nos suenan muy conocidas estas ideas, y nos ayudan a comprender e interpretar muchos "fenómenos eclesiales" que acontecen diariamente en nuestro alrededor?

La iglesia ha de ser TESTIGO DEL AMOR, pero lamentablemente deja de serlo cuando no permanece sobre la Palabra de Dios en su plenitud. Construída sobre las Escrituras habrá en ella AMOR, que no será un objeto de consumo fabricado por "teólogos", sino el fruto del Espíritu Santo, capaz de canalizarse efectivamente hacia Dios y el otro.

Dios ha decidido aproximarse no sólo al mundo, sino a cada hombre, en la persona de un hombre, Jesucristo, en quien ha encarnado su amor redentor. Todo hombre ha de ser confrontado con Él para salvación, pero también con su completa perdicción sin Él. Apocatástasis sí, pero para cada uno individualmente por medio de Jesucristo y a partir del evangelio total. Eso será fidelidad a la gran comisión.

C.N.